

Primera lectura: Is 45,1.4-6

Salmo: Sal 95,1.3-5.7-10ac

Segunda lectura: 1Tes 1,1-5b

Evangelio: Mt 22,15-21

El Evangelio de este Domingo ha sido objeto de muchas interpretaciones diversas a lo largo del tiempo de la Iglesia, no todas ellas de acuerdo con el sentido original que le da el Señor. En algunos momentos, sobre todo a partir de la Edad Media y en adelante, se quiso extraer solo de aquí una suerte de teoría sobre la relación del poder de la Iglesia y el poder del estado o del mundo o el llamado poder temporal. Pero, en muchos casos, estas interpretaciones eran muy parciales y hasta incorrectas en algunos aspectos. La Iglesia elabora y propone su *doctrina social* (DSI), no solo a partir de un único texto de la Biblia, sino en consonancia con la *unidad de la Escritura* que se expresa en todos sus textos interpretados en la *Tradición Viva* y en la dinámica de la *analogía de la fe*.

Fariseos y herodianos se confabulan en contra de Jesús tendiéndole una verdadera trampa. Si Jesús contesta que es lícito pagar el impuesto le dirán que es una suerte de *vendepatria* a favor de los romanos y que rinde culto al *dios César* que está en la moneda. Si Jesús contesta que no está permitido pagar el impuesto entonces lo acusarán de revolucionario y detractor de las normas sociales imperantes. El Señor responderá de forma magnífica dejando en claro los puntos esenciales sobre esta cuestión.

Propongo tres impulsos para la meditación sintetizados en tres palabras: MALDAD, CÉSAR, DIOS.

- 1. La MALDAD de los fariseos y herodianos**
- 2. “Den al CÉSAR lo que es del CÉSAR...”**
- 3. “...den a DIOS lo que es de DIOS”**

1. La MALDAD de los fariseos y herodianos

La actitud de fariseos y herodianos es realmente MALA, profundamente vil. Representan a dos grupos totalmente opuestos en pensamiento e ideologías, pero que ahora se unen para dañar a Jesús. Representan dos grupos antagónicos que se unen para hacer el MAL. Además, es realmente negativa la actitud de hablarle al Señor con *palabras suaves* y aparentemente buenas y correctas cuando en realidad le quieren poner una trampa para acusarlo. Son actitudes de MALDAD, inautenticidad y de profunda bajeza humana y espiritual. La falta de sinceridad es evidente desde las primeras palabras que plantean en este texto.

¿Puede haber algo de esta MALDAD en mi corazón? A la hora de enfrentar problemas y confrontar posturas con las demás personas: ¿Soy auténtico?, ¿busco con sinceridad la verdad?, ¿busco el bien por caminos buenos? En las inevitables internas y diferencias de posturas que se pueden dar en todo grupo humano: ¿Intento ser sincero?, ¿supero la tentación de ser doblez de corazón? ¿Tengo actitudes de “bajeza” o falsedad? ¿Ayudo a los demás a alejarse de todo tipo de MALDAD? ¿Percibo este tipo de MALDAD en mis ambientes cotidianos?

2. “Den al CÉSAR lo que es del CÉSAR...”

Esta primera parte de la frase sobre el CÉSAR señala la *independencia legítima* que hay entre el poder civil y el religioso. Es lo que en terminología actual llamamos *realidades temporales* o *temas seculares*. No se puede ser un *fanático religioso* y pretender que todo el mundo se vea obligado a vivir una vida religiosa si así no lo quiere o no lo han descubierto aún. La clave aquí es *el respeto y la legítima independencia y autonomía del poder temporal y estatal* con respecto a nuestra perspectiva religiosa o cualquier otra concepción espiritual. Aquí habrá que aprender a proponer con firmeza y claridad los principios de la fe, pero sin imponer nunca nada a nadie. Se deberá crecer en diálogo en un marco de sociedad pluralista en sus creencias y concepciones ideológicas. En este punto podemos hablar de la legítima dimensión secular de la vida que no es lo mismo que el secularismo.

¿Soy respetuoso con las creencias o no creencias de los demás? ¿Acepto que existe “un CÉSAR”, es decir, un orden civil profano que no tiene por qué estar regulado por principios fácticos de fe que obliguen a los demás a practicar tal o cual forma religiosa? ¿Puedo caer en la tentación de ser un “fanático religioso”? ¿Soy capaz de proponer sin imponer los principios de mi fe en Dios? ¿Busco dialogar para buscar el bien común en el marco de una sociedad pluralista? ¿Capto la independencia del orden secular sin caer en las trampas del secularismo contemporáneo?

3. “...den a DIOS lo que es de DIOS”

La segunda parte de la frase de Jesús completa muy bien el sentido de la totalidad de esta. Cuando el Señor les pregunta de quién es esa “figura”, la palabra griega que está detrás es *eikon* que significa también “imagen”. Sabemos por Gn 1,26 que el ser humano es “imagen” de DIOS. Por eso el “den a DIOS lo que es de DIOS” implica darle a Dios lo que es imagen de DIOS. *¿Quién es la imagen de DIOS?: el ser humano*. Por eso, las personas, todos los seres humanos, la humanidad, incluso el César es de DIOS. De aquí brota nuestra dignidad más profunda: *somos imagen del mismo DIOS*. Manteniendo lo que afirmamos en el punto 2, la necesaria autonomía e independencia del poder político, estatal, temporal e histórico, debemos *luchar* con las *armas de la paz* del Evangelio para que la dignidad del ser humano, imagen de DIOS, sea siempre cuidada, enaltecida y respetada. Para los que somos creyentes, no asumir este desafío de defensa de la dignidad humana según los designios de DIOS, significaría caer en una actitud de profundo secularismo que desfigura el sentido de la belleza de la fe.

¿Me redescubro cada día como imagen de DIOS? ¿Me siento realmente “obra de sus manos”? ¿Entiendo que llevo su “sello” en mi cuerpo, mi alma y mi espíritu? ¿Llevo adelante mi vida según esta gran dignidad que se me ha dado? ¿Ayudo a que otros hermanos descubran la grandeza de ser imagen de DIOS? Respetando la legítima independencia que vimos en el punto 2: ¿Me comprometo en luchar por la dignidad del ser humano según el “plan maestro” de nuestro Creador?

+Mons. Gabriel Mestre
Arzobispo de La Plata
Argentina